

El pretérito pluscuamperfecto del subjuntivo español. Un estudio del uso alternante de las formas lingüísticas *hubiera* y *hubiese* + *participio* en seis novelas de Roa Bastos y Taboada Terán

Elina Alejandra Giménez

Introducción

El uso alternante de las formas que componen el Pretérito Pluscuamperfecto del Subjuntivo, *hubiera* y *hubiese* + *participio* configura un fenómeno muy poco explorado aún, incluso por los estudios de variación lingüística (García, 1985, 1986; Diver, 1995) y de etnopragmática (García, 1995; Martínez, 1995, 2000, 2005; Mauder, 2001, Speranza, 2012).

La mayor parte de los trabajos que indagan en la cuestión de la contrafactualidad se han focalizado tradicionalmente en los análisis semántico y sintáctico de emisiones no factuales y, en muchos casos, han reducido el estudio a cuestiones de estilo, pero no han logrado visualizar los problemas que entraña la contrafactualidad a la luz del contexto puesto que las explicaciones que han aportado hasta el momento se basan específicamente en un tipo de sistematización *a priori*, común en las gramáticas, que no se apoya en el uso real que los hablantes hacen de su lengua sino en una categorización lógica de la realidad.

En el marco teórico de *Columbia Linguistic School* existe un primer estudio sobre emisiones contrafactuales llevado a cabo por Martínez (1991, pp. 201-203). En ese trabajo se muestra que el corpus periodístico analizado pone de manifiesto el concepto de “grados de confianza” del hablante en la oportunidad de ocurrencia de lo no realizado y que la relación del significado con la forma está muy ligada al significado que *hubiera* y *hubiese* + *participio* tenían en latín. Dicho estudio se centra en descubrir cuál es la intención comunicativa que garantiza la persistencia de ambas formas resistiendo a las tradicionales leyes del cambio lingüístico. Entendemos que el significado sustentado en “grados de confianza” del hablante es lo que explica la distribución de dichas formas en los contextos de aparición de las mismas, y que la explotación de ambas tiene lugar a luz de los procesos comunicativos que entran en juego cuando un narrador se instala en el campo de lo contrafactual, evalúa acciones, eventos, percepciones y emociones que no tuvieron lugar en el pasado. Esa evaluación de la oportunidad de ocurrencia de lo que en realidad no ocurrió ni puede ocurrir puesto que la posibilidad de que ocurra está obturada al momento de la enunciación, impacta en la imagen propia que el narrador intenta proyectar en el narratario.

Por lo tanto, en las páginas que siguen ofreceremos, en primer lugar, una presentación de la perspectiva teórica y de la metodología implementada. En segundo lugar, expondremos el problema a resolver; a continuación, mostraremos el uso de las formas lingüísticas *hubiera* y *hubiese* + *participio* en las seis novelas elegidas. Luego, los análisis cualitativo y cuantitativo de los datos. Por último, mencionaremos, a modo de comentario final, las conclusiones a las que hemos arribado.

Consideraciones teórico-metodológicas

Puesto que en las seis novelas elegidas de Augusto Roa Bastos y Néstor Taboada Terán hemos observado, entre otros fenómenos, el uso alternante de las formas que componen el pretérito pluscuamperfecto

del subjuntivo español, *hubiera y hubiese + participio*, y hemos registrado además que los narradores de Roa Bastos optan con mayor frecuencia por el uso la forma *hubiera + participio*, mientras que los de Taboada Terán eligen mayormente *hubiese + participio*, este trabajo presenta, como anticipamos, un estudio lingüístico realizado en torno a ese uso variable de las formas contrafactuales *hubiera y hubiese + participio* poniendo de relieve la relación entre el aporte significativo de dichas formas y la distribución de ambas en sus respectivos contextos de aparición.

Nuestro objetivo consiste específicamente en explicar bajo qué circunstancias esos autores eligen, en determinados contextos, una alternativa lingüística más que otra. Partimos de la presunción de que el aporte significativo de cada una de ellas, *hubiera/hubiese + participio*, es el mismo para las dos variedades de español propuestas —la paraguaya y la boliviana—, y que el empleo diferenciado de dichas formas por parte de ambos escritores es consistente con las necesidades comunicativas de cada uno de ellos. Simultáneamente, hemos puesto a prueba la hipótesis sobre el significado postulado por Martínez (1991, pp. 201-203), hecho que constituye un interés teórico fundamental desde la perspectiva que adoptamos en la investigación.¹

Enmarcamos este trabajo en el análisis del discurso, entendido como una práctica interpretativa e interdisciplinaria (Calsamiglia y Tusón, 1999; Narvaja de Arnoux, 2009). Por lo tanto, nos focalizaremos en la teoría de la enunciación literaria propuesta por Filinich (2013) y el estudio de la variación lingüística (García, 1995) según los principios de Columbia Linguistic School (Diver, 1975 [2012]; 1995; Contini-Morava, 1995; Reid, 1995; Otheguy, 1995) y la etnopragmática (García, 1995; Martínez, 1991; 1995; 2000; 2009; Mauder, 2001;

¹ El presente artículo se enmarca en el trabajo de investigación que llevo adelante en mi tesis de doctorado en Letras (en proceso), en la Universidad Nacional de La Plata y bajo la dirección de la doctora Angelita Martínez.

Martínez y Speranza, 2012). Estas elecciones teóricas traen aparejadas consecuencias metodológicas que propician la observación de las emisiones en el discurso, la consideración de la frecuencia relativa del uso de las formas en estudio, *hubiera* y *hubiese + participio*, como síntoma de estrategias cognitivas, y la motivación explícita de los factores contextuales que se ponen a prueba. Dicha motivación, orientación, según Diver (1995), permite mostrar la congruencia comunicativa entre el significado de las formas lingüísticas y su contexto de uso. Cabe aclarar que empleamos los métodos estadísticos *Odds ratio* y *Chi cuadrado*, que nos permiten corroborar las hipótesis formuladas y los resultados obtenidos. Por último, es importante señalar que recortamos el dominio de la variación de *hubiera* y *hubiese + participio* a contextos cuyo mensaje es estrictamente contrafactual.

Presentación del problema

En las seis novelas que hemos seleccionado —*Hijo de hombre*, *Yo el supremo* y *El fiscal*, de Augusto Roa Bastos, y *El precio del estaño*, *Angelina Yupanqui*, *Marquesa de la conquista* y *La tempestad y la sombra*, de Néstor Taboada Terán— puede observarse el uso alternante y diferenciado de las formas lingüísticas que componen el pretérito pluscuamperfecto del subjuntivo (desde ahora PPPS), *hubiera* y *hubiese + participio*. El cuadro que sigue exhibe, en términos porcentuales generales, el uso de ambas formas por parte de cada uno de los autores.

Cuadro de la distribución general de las formas en las seis novelas

Autor	hubiera + participio	hubiese + participio
Roa Bastos	97 (84 %)	18 (16 %)
Taboada Terán	07 (23 %)	23 (77 %)

El uso de *hubiera* y *hubiese* + *participio* en las novelas de Augusto Roa Bastos

Las novelas elegidas componen la trilogía que el propio autor denominó como “trilogía sobre el monoteísmo del poder”. En efecto, los tres relatos abordan procesos inherentes a la historia política de Paraguay que abarcan desde la presidencia del dictador José Gaspar Rodríguez de Francia, el Supremo, que se inicia en 1814 y finaliza en 1840, hasta la presidencia del dictador Alfredo Stroessner, que comienza en 1954 y termina en 1989, como consecuencia del golpe de Estado militar que lo derroca. Las tres historias tienen en común, además, el tipo de narrador a cargo de la enunciación. Se trata de narradores protagonistas que, con algunas diferencias, llevan a cabo el proceso de evocación de una serie de eventos con los que más allá de la distancia temporal, mantienen un fuerte vínculo emocional.

***Hijo de hombre* (1960)**

La historia enunciada

Este relato narra la historia de dos pueblos, Sapukai e Itapé, y la de su gente, abarcando el período histórico que se inicia a principios del siglo XX, con la aparición del cometa Halley en 1910, y culmina con la guerra del Chaco que tuvo lugar entre 1932 y 1935. La evocación del protagonista principal se mueve en ese segmento de tiempo. Miguel Vera inicia el relato recordando su infancia, su adolescencia y los eventos previos que desembocan en la guerra. Es precisamente allí, en la guerra y sus consecuencias, donde más focaliza su historia. Podríamos conjeturar que Miguel Vera es, en algún sentido, el propio Roa Bastos, quien siendo muy joven participó de la guerra del Chaco.

La enunciación de la historia

Miguel Vera evoca, reflexiona y escribe sobre su pasado y el de su pueblo a lo largo de todo el relato. En la parte final, en el capítulo X, titulado *Excombatientes*, Vera muere. Su diario personal es hallado

por Rosa Monzón, quien lo atiende por la herida de arma de fuego que, presuntamente, él mismo se habría provocado al manipular una pistola. Es ella, Rosa Monzón, quien da a conocer el manuscrito. Desde el comienzo, resulta evidente que estamos ante la clásica narración histórica —*relato ulterior*, en términos de Genette (1972)— cuya configuración requiere de la posición narrador/enunciador posterior a los acontecimientos relatados.

Yo era muy chico entonces. Mi testimonio no sirve más que a medias. Ahora mismo, mientras escribo estos recuerdos, siento que a la inocencia, a los asombros de mi infancia, se mezclan mis traiciones y olvidos de hombre, las repetidas muertes de mi vida. No estoy reviviendo estos recuerdos, tal vez los estoy expiando (p. 14).

El relato de esos recuerdos es lo que constituye toda la novela. El enunciado final que la cierra es una especie de reflexión final y puede leerse como un deseo desesperado y, la vez, como una inquietante advertencia.

Alguna salida debe haber en este monstruoso contrasentido del hombre crucificado por el hombre. Porque de lo contrario sería el caso de pensar que la raza humana está maldita para siempre, que *esto* es el infierno y que no podemos esperar salvación.

Debe haber una salida porque de lo contrario... (p. 280).

Es en el marco de esa evocación donde se observa el uso frecuente del PPPS. El discurso centrado en el recuerdo del pasado nos remite a la idea de modalidad propuesta por Frawley (1992). Según ese autor, la modalidad como fenómeno semántico denota entre sus variadas manifestaciones la oposición básica entre *mundo real* y *mundo irreal*. Basándose en Chung y Timberlake (1985), Frawley asume que la modalidad habilita, entre otras posibilidades, la comparación entre un *mundo expresado* y un *mundo de referencia*. El primero designa

hechos hipotéticos, supuestos, contrafactuales; el segundo señala el estado presente de los hechos, la localización déctica. En la enunciación que va construyendo Vera a medida que evoca su pasado, visualizamos que en el mundo expresado sitúa un estado de hechos contrafactuales que poseen dos dimensiones o parámetros en torno a los cuales se organiza toda la historia. El primero de ellos es el parámetro que hemos designado como mundo o *plano cercano, conocido, esperado, posible* en el que aparecen las distintas emociones (percepciones, deseos, dudas y certezas) y las acciones que Vera considera que podía haber experimentado, que podía haber realizado. En el otro parámetro, el que hemos llamado *plano no cercano, desconocido, inesperado, no posible*, se hallan las emociones, situaciones, eventos y acciones que Vera considera que eran más inesperadas, más extrañas, más lejanas, más inaccesibles a su cotidianeidad y a su vida en general. Pues bien, las formas *hubiera y hubiese + participio* participan en los contextos discursivos que el narrador construye a partir de dichos planos. En efecto, *hubiera + participio* interviene en los contextos que configuran el primer plano, es decir, el plano de lo cercano, mientras que la otra forma, *hubiese + participio*, interviene en los contextos inherentes al plano de lo inesperado, no cercano, extraño, lejano.

Proponemos entonces, a modo de ejemplos, la siguiente serie de enunciados. Vale aclarar que, para no exceder la cantidad de páginas estipulada para este artículo, expondremos en este caso solo cinco por cada una de las novelas. Primero presentaremos tres ejemplos con el uso de *hubiera + participio*, y luego dos con *hubiese + participio*.

[1] Yo me hacía el desentendido, hinchándome despreciativo en mi ropa nueva. Pero en el fondo los envidiaba. Con gusto hubiera tirado el traje y los zapatos flamantes al medio de la trocha para juntarme de nuevo con ellos, quebrar trompos y jugar a las bolitas en el pica, bala y joyo o liarme a moquetes bajo los paraísos (p. 63).

[2] Los lazariantos² se libraron de los interrogatorios. Era una especie de privilegio del que sacaban cierto aire de dignidad. Como si lo hubieran hecho adrede, se pasaban todo el día fuera de los ranchos, exhibiéndose semidesnudos con sus humanidades sancochadas por el mal, que era al mismo tiempo su salvoconducto (p. 154).

[3] Ya no buscaban entre las hinchadas siluetas la figura elástica y juvenil de Cristóbal Jara, ni su rostro huesudo y entero entre las caras carcomidas, que los prismáticos acercaban excesivamente a los ojos de los oficiales. Sabían de antemano que no iban a verlo allí. No era difícil que hasta se hubieran olvidado un poco del fugitivo (p. 155).

En [1] Vera evoca un deseo infantil que podía haber concretado y que consistía, simplemente, en quitarse el traje y los zapatos, algo bien propio de la cotidianeidad, para ir a jugar. El ejemplo [2] refiere una percepción personal. Vera conocía bien las cuestiones de la guerra y todas sus instancias y consecuencias conexas y, según ese conocimiento, podía inferir que los lazariantos podían haber estado haciendo adrede el hecho de exhibirse desnudos para mostrar la condición de intocables que les otorgaba su enfermedad. Esa posibilidad concreta, de haber podido exhibirse desnudos, por estar exentos de castigo en la guerra, es consistente con la elección de *hubiera + participio*. En [3] el narrador refiere otra percepción también relacionada con su conocimiento. Supone factible, en el contexto de la guerra donde el objetivo es sobrevivir y vencer al ejército enemigo, el hecho de que los oficiales pudieran haber olvidado al fugitivo Cristóbal Jara que siempre había logrado escapar de cualquier emboscada y era inútil seguir buscándolo. Ese contexto de posibilidad favorece la opción por la forma *hubiera + participio*.

² Enfermos de lepra.

Veamos a continuación, en los dos ejemplos que siguen, qué características presentan los contextos en los que la forma elegida es *hubiese + participio*.

[4] El capanga se asusta como si hubiese recibido un guascazo. Recoge por las patas el cadáver manchado, lo levanta con esfuerzo, y lo amarra a la argolla del mercado (p. 112).

[5] Acaso le resultaba difícil de verdad reconocer su pueblo al retorno, luego de los tres años de guerra, no porque el pueblo *hubiese cambiado* mayormente en ese tiempo, sino porque los cambios se habían producido en él, en la parte de adentro de los ojos, y no acertaba a ubicarlos en el exterior (p. 252).

En [4], Vera compara la reacción extraña del jefe con una especie de golpe inesperado de origen desconocido, que no podía haber ocurrido puesto que ningún golpe viene por sí solo si alguien o algo no lo genera. Por otra parte, el comisario que había efectuado los disparos un rato antes estaba a mucha distancia, no podía golpear al jefe. Esa imposibilidad favorece el uso de *hubiese + participio*. En el enunciado [5] describe una sensación respecto de un cambio que a su criterio no podía haberse producido en el pueblo a solo tres años de finalizada la guerra. Eso era muy improbable en el universo discursivo creado por Vera. Para dar cuenta de esa improbabilidad recurre al uso de la forma *hubiese + participio*.

Puede observarse entonces, a partir de los cinco ejemplos citados, que Vera opta por *hubiera + participio* para aludir a los contextos que componen el mundo cercano, conocido, cotidiano, en el cual las emociones, las acciones y los eventos evocados tenían más posibilidades de experimentarse, de haberse realizado. En cambio, elige la forma *hubiese + participio* en contextos inherentes al plano de lo extraño, lo desconocido, lo no probable, no posible, en el cual las emociones, las acciones y los eventos evocados tenían menos oportunidad —o

ninguna— de realizarse. Ese uso de ambas formas es consistente con la hipótesis que hemos planteado.

Veremos en la novela que sigue cuál es el comportamiento de *hubiera* y *hubiese* + *participio*.

***Yo el Supremo* (1974)**

La historia enunciada

Los eventos relatados en esta historia tuvieron lugar durante la presidencia del dictador José Gaspar Rodríguez de Francia, el Supremo, quien además de ser el protagonista principal, es el narrador a cargo de la enunciación. En efecto, Rodríguez de Francia busca llevar adelante la escritura de la historia política de Paraguay —que es, en gran medida la historia de su gobierno— impulsado por la furia que le provoca la aparición de una nota apócrifa a su nombre, clavada en la puerta de la catedral, en la que él mismo ordena ser decapitado luego de morir.

La enunciación de la historia

Mediante la compilación de una serie de documentos políticos e históricos, Rodríguez de Francia va recordando, escribiendo y evaluando las vivencias propias y ajenas al mismo tiempo que ejerce el cargo de presidente del Paraguay. El relato se abre con sus consideraciones sobre la nota a su nombre que, imitando su propia caligrafía y su propio estilo, ordena la decapitación de su cadáver. Planteada la indagación para identificar al autor de la misma, la compulsión del dictador por escribir él mismo la historia política de Paraguay y la historia de sus enemigos políticos, va consolidando la convicción de que la única escritura válida será la suya. A medida que va recordando y escribiendo todo lo vivido hasta ese momento en que percibe que está llegando al final de su gestión, considera que debe dejarle a la posteridad un testimonio de todo ese proceso desde su propia voz, como si, con la autoridad de su poder omnívoro, pudiera adueñarse de todos los

discursos de la historia política de Paraguay desafiando el principio dialógico que rige al lenguaje.

A través de la escritura, el Supremo realiza una reconstrucción introspectiva, fuertemente subjetiva, de los acontecimientos políticos de los que fue parte interesada como líder y autoridad máxima del Estado paraguayo, basándose en distintos tipos de documentos. La realidad histórica y la ficción aparecen entrecruzadas en los fragmentos del diario personal que el dictador supremo va escribiendo a medida que va evocando, reflexionando y evaluando lo sucedido y lo que podía haber sucedido. Resulta evidente que la enunciación responde, al igual que en *Hijo de hombre*, al relato ulterior de Genette (1972). En ese marco narrativo, el uso del PPPS aparece ligado al proceso de evocación mediante el cual el narrador reflexiona y evalúa percepciones, acciones y eventos propios y ajenos, que podían haberse llevado a cabo. La evocación del pasado habilita, como pudo verse en la novela precedente, la comparación entre el mundo de referencia y del mundo expresado. En el mundo expresado sitúa la serie de eventos contrafactuales que poseen las dos dimensiones que describimos antes: el plano o mundo de lo posible y el plano o mundo de lo no posible. A continuación, proponemos cinco enunciados, a modo de ejemplos, cuya numeración sigue la iniciada en *Hijo de hombre*.

[6] ¡Cuánto más le habría valido al país que estos parásitos de la pluma hubieran sido buenos aradores, carpidores, peones, en las chacras, en las estancias patrias, no esta plaga de letricidas peores que las langostas (p. 30).

[7] (...) Un impuesto fructuario al juego, dijo el ex Benítez, hubiera formado el caudal de mayores ingresos en pro de las arcas del estado en pro del bienestar y prosperidad del pueblo (p. 251).

[8] Así como hay chacras y estancias de la patria, el impuesto al juego hubiera producido mucha más riqueza que todas ellas juntas (p. 251).

En [6] el narrador afirma que sus enemigos podían haber sido más útiles al país trabajando la tierra. Estaba en las posibilidades de cada uno de ellos hacerlo puesto que todos eran, además de abogados, terratenientes. Esa situación concreta es consistente con la elección de *hubiera + participio*. En el ejemplo [7] el uso de *hubiera + participio* responde a la posibilidad de haber podido generar bienestar gravando el juego. En [8] la idea expresada se relaciona también con el juego y las ganancias que podía haber producido. El razonamiento sobre el hecho de que en su condición de jefe de Estado podía haber llevado a cabo la implementación de ese impuesto en particular, es lo que motiva el uso de *hubiera + participio*.

Observemos, en los siguientes ejemplos, qué ocurre con el uso de *hubiese + participio*.

[9] Si mi salud hubiese dependido de esos pobres yatytases, ya me habría curado (p. 125).

[10] El Pai-cura es el que ha hecho adúltero a este pueblo leal. Lleno estaba de inocencia, de natural bondad. ¡Si por lo menos lo hubiesen dejado vivir en su primitivo cristianismo! Ya el Antiguo Testamento narra las iras de Jehová contra Jerusalén agusanada de escribas y fariseos (p. 360).

En [9], el narrador refiere irónicamente que, de haber dependido de los caracoles (yatytases), su tratamiento médico, lo habrían curado más rápido que los profesionales. La elección de la forma *hubiese + participio* es consistente con la ironía de que su curación dependiera de caracoles. En [10] opta nuevamente por *hubiese + participio* para plantear una situación de ejecución imposible. Ningún pueblo podría haber eternizado su transcurrir en un cristianismo primitivo, eso va en contra de la evolución natural de los pueblos; en consecuencia, no es un fenómeno que Vera evalúa como factible, de ahí la opción por *hubiese + participio*.

Puede verse entonces que, al igual que en *Hijo de hombre*, el uso de las formas en estudio, *hubiera* y *hubiese* + *participio*, responde a los significados que, para cada una de ellas, hemos postulado en nuestra hipótesis. En cuanto a las estrategias de enunciación, se visualiza, tal como acabamos de mostrar, una modalidad epistémica que habilita el mundo real y el mundo irreal o mundo de referencia o mundo expresado del que surgen dos mundos o planos. Uno de ellos se vincula con lo conocido, todo aquello que el narrador percibe como lo accesible o posible y que podría haber ocurrido en ese mundo que está evocando. Por el contrario, el otro plano responde a lo que el Supremo percibe como no conocido o extraordinario, fantástico o extraño, imposible de haberse llevado a cabo. Esa estrategia de enunciación, típica de la indagación en el pasado, se repite también, con algunas variantes inherentes a cada tipo de narrador, en la última novela de Roa Bastos, *El fiscal*, que analizamos a continuación.

***El fiscal* (1993)**

La historia enunciada

Es una novela sobre el exilio y sus consecuencias. Félix Moral es un paraguayo desterrado que vive en Francia. Al igual que Miguel Vera en *Hijo de Hombre*, la situación de Félix nos remite a un período muy específico de la vida del propio autor, que sufrió el exilio y pudo permanecer en Francia por varios años. A partir de un llamado telefónico inesperado, Moral comienza a pergeñar un plan para regresar a Asunción y concretar la misión que le otorgaría un sentido glorioso a toda su existencia: asesinar al dictador Alfredo Stroessner.

La enunciación de la historia

Roa Bastos recurre nuevamente a la estrategia de crear un narrador protagonista que lleva adelante la enunciación casi hasta el final de la historia. El relato concluye con una carta que Jimena, la mujer de Félix, le envía a su suegra, y que constituye el discurso con el que se

cierra definitivamente todo el proceso que Félix Moral había iniciado en Francia a partir de la idea de regresar a Asunción. A lo largo de toda la historia, el transcurrir en Francia de Moral —un intelectual, docente universitario— está escindido en dos realidades: el amor, encarnado por su mujer Jimena, y el deseo de venganza hacia el dictador paraguayo. En el enunciado que sigue, el protagonista vuelve sobre sobre la situación de destierro que no deja de atormentarlo.

La obsesión de todo exiliado es volver. No puedo regresar con la cara del proscrito. He tenido pues que adoptar un nombre, un seudónimo y un cuerpo seudónimo que tornara irreconocible el propio, no digo el verdadero porque ése ya tampoco existe (p. 15).

Esa experiencia política pasada que derivó en el exilio, comienza a reconstruirse en la memoria de Félix Moral y gradualmente va transformando su cotidianeidad. Va emergiendo de manera paulatina el Félix guerrillero, con las ideas y las emociones del pasado renovadas, que lucha a diario con el intelectual que intenta conciliar los dos sentimientos que lo habitan: el amor a Jimena y la venganza contra el dictador. Al igual que en las historias precedentes, se pone de manifiesto un mundo expresado y un mundo de referencia. Pero en este caso, hay algunas diferencias respecto de *Hijo de hombre* y *Yo el Supremo*. En el mundo expresado por Félix se sitúa lo contrafactual del pasado y lo metafórico o irreal del futuro configurado por el plan de regresar a Asunción. En oposición a ese universo está el mundo de referencia, el presente, el amor de Jimena, Francia, su trabajo como profesor y la relación con Leda, un amorío que, muy pronto, a partir de la idea de regresar a Asunción, se diluye. Pero, de todos modos, el uso alternante de las formas *hubiera* y *hubiese* + *participio* se observa en el marco del mundo expresado. Veamos los cinco ejemplos que siguen.

[11] La escena se esfumó súbitamente en un estampido que explotó dentro de mí como si hubiera recibido en pleno pecho la descarga de un pelotón de fusilamiento (p. 38).

[12] En tiempos de López, éste lo hubiera puesto a Tembelo a lustrarle las botas y a rasquetearle su caballo Manduví... ¡Y ahora este gringo miserable de la colonia Hoeneau se ha declarado su heredero y sucesor! (p. 16).

[13] De inmediato, como si le hubiera oído, el comandante, responde haciendo vibrar la carabina con las resonancias de los altavoces: “¡En Paraguay no se derrocha nada! ¡La fuerza de la naturaleza es inagotable!” (p. 251).

En [11] Moral refiere la sensación que sabe que podía haber experimentado de haber recibido en pleno pecho la descarga de un pelotón de fusilamiento. Ese evento era posible, podía haberle ocurrido, debido a su condición de militante político enrolado en la lucha armada. Por lo tanto, el uso de *hubiera* + *participio* es consistente con esa posibilidad. En [12] elige nuevamente *hubiera* + *participio* para reflexionar sobre la decisión probable que habría tomado López, un político respetable de su confianza, en relación con sus enemigos Tembelo y Stroessner. En [13] recuerda un episodio que tuvo lugar durante un acto público en Itaipú, donde se había inaugurado una obra del presidente Stroessner, en el que un comandante a cargo del acto parecía dirigir su discurso al dictador, a pesar de que no estaba presente. El uso de *hubiera* + *participio* responde al hecho muy probable de que Stroessner lo escucharía de algún modo, aun estando ausente, porque sus colaboradores lo ponían al tanto de todo lo que acontecía en Paraguay.

En cuanto al uso de la forma *hubiese* + *participio*, observamos que aparece en contextos en los que las ideas y los eventos enunciados le resultaban desconocidos o sobrenaturales o imposibles de llevar a cabo. Veamos los dos ejemplos que siguen.

[14] Ah... si existiera la posibilidad de un injerto de almas... Si a Leda se le hubiese podido injertar un alma correspondiente a su cuerpo... (p. 169).

[15] Un temblor incoercible se apoderó de mis miembros y un sudor frío me bañaba todo el cuerpo. Comencé a oscilar en medio de un mareo que me subía desde los pies como si la tierra se hubiese puesto a girar repentinamente en sentido contrario o como si se resquebrajara en el temblor de un silencioso cataclismo. Me incliné y le toqué la cabeza. Era *ella*. Tembló bajo mi mano todo su cuerpo hasta los pies como en una convulsión eléctrica (p. 135).

En [14] expresa un deseo imposible de concretar, algo sobrenatural, que es el injerto de almas. La elección de *hubiese + participio* refiere esa imposibilidad. En [15] vuelve a optar por *hubiese + participio*, pero lo hace para referirse a un sentimiento de mucho temor y confusión, comparable con la sensación de vértigo, que Félix supone que le habría provocado el hecho improbable, metafórico, de que la tierra gire al revés.

Ahora bien, habiendo mostrado los quince enunciados en los que pudo observarse el uso alternante de las formas en estudio, *hubiera* y *hubiese + participio*, procedemos al análisis cuantitativo.

Análisis de los datos

Hasta aquí hemos podido mostrar que las formas *hubiera* y *hubiese + participio* presentan el mismo patrón de comportamiento en las tres novelas. En efecto, ambas formas son empleadas por los narradores en dos planos opuestos. Por lo tanto, tomando en cuenta el análisis cualitativo realizado, postulamos dos parámetros o planos: lo conocido y lo extraño. En el primero se halla todo aquello que los narradores perciben como cercano, conocido, cotidiano, probable/posible que podría haber sucedido o haberse realizado; al segundo parámetro o plano corresponde lo que los narradores plantean como lo extraño/lejano/no conocido, no factible, extraordinario, imposible de haberse llevado adelante o de ocurrir. Predecimos entonces que la forma *hubiera + participio* resulta ser la más beneficiada en el plano de lo conocido po-

sible, mientras que la forma *hubiese + participio* es la más favorecida en el plano de lo extraño, no conocido, extraordinario, sobrenatural, no factible, imposible. El análisis de la frecuencia de uso nos ofrece los siguientes datos.

Tabla I. Frecuencia relativa de uso de *hubiera/hubiese + participio* en relación con el plano de lo conocido y lo posible versus el plano de lo extraño, no posible.

	hubiera + participio	hubiese + participio	Totales
L Plano conocido/ posible	85 (98 %)	2 (2 %)	87
L Plano extraño/ no posible	12 (43 %)	16 (57 %)	28
T Totales	97 (84 %)	18 (16 %)	115

$Or=57$ $X^2= 54$ $Df. 1, p < .001$

Los números confirman nuestra predicción. El peso del factor independiente que estamos poniendo a prueba y la asociación entre las variables son significativos. Las acciones y/o percepciones/emociones que favorecen la elección de la forma *hubiera + participio* se insertan en los contextos que los narradores perciben como conocidos, cercanos, posibles. La forma *hubiese + participio*, en cambio, da cuenta de acciones, percepciones /emociones que los narradores consideran imposibles de realizar. Sin embargo, como es de esperar, los números también ponen en evidencia que el uso de las formas no responde a una regla. En efecto, surgen algunos ejemplos contrarios a nuestra predicción, en que el narrador usa *hubiera + participio* para referir las situaciones extrañas, lejanas a la cotidianeidad, y emplea *hubiese + participio* para dar cuenta de eventos que participan de contextos cotidianos. Dado que nuestro objetivo es no solo describir sino, en especial, explicar la distribución de las formas, analizaremos dos de esos aparentes contraejemplos.

[16] No pierden el menor detalle para desacreditar a Karáí en lo más y en lo menos. Lo que él no permite es que nadie se burle de él. Y ahí está esa chica rebelde tirándole a la cara su cadáver como si los miserables vivos se hubieran aliado a ella con los miserables muertos para contrariarle (*El fiscal*, 1993, p. 247).

[17] El perro vino saltando hacia mí. (...) De la lengua goteaban largos hilos de baba manchada de sangre como si hubiese lamido las heridas de alguien (*El fiscal*, 1993, p. 139)

En [16] el uso de *hubiera* + *participio* parece contradecir nuestra hipótesis puesto que aliarse con los muertos es imposible. En el ejemplo [17], la idea de que un perro pueda lamer las heridas de alguien es perfectamente posible. Lo esperable era el uso de *hubiera* + *participio*. Pero puesto que confiamos en la coherencia comunicativa del hablante —en nuestro caso, los autores— consideramos que tales emisiones minoritarias pueden justificarse teniendo en cuenta el contexto. Se trata de referentes cuyo accionar adquiere para el narrador una connotación particular.

A continuación, analizaremos las tres novelas de Taboada Terán en las cuales, a diferencia de lo observado en las historias de Roa Bastos, la forma contrafactual predominante es, como anticipamos, *hubiese* + *participio*.

El uso de *hubiera* y *hubiese* + *participio* en las novelas de Taboada Terán

Tal como hemos mostrado, en las novelas de Taboada Terán la forma contrafactual predominante es *hubiese* + *participio*. Al igual que en *Hijo de hombre*, *Yo el Supremo* y *El fiscal*, las historias del escritor boliviano se enmarcan también en sucesos histórico-políticos. Pero los narradores no están comprometidos emocionalmente con las historias que enuncian. No son protagonistas, ni personajes, sino una especie de testigos y/o cronistas que cuentan, con un alto

grado de conocimiento, los eventos observados. Sin embargo, no poseen ningún poder de decisión sobre esos eventos. Las tres novelas que analizaremos a continuación presentan una estructura dividida en libros y/o partes que, a su vez, se dividen en capítulos. En cada capítulo suelen aparecer poemas y cantos en quechua, acompañados de la traducción en español, cuya enunciación está a cargo de algunos personajes secundarios. En general se trata de poemas y canciones populares de amor que no se vinculan de manera directa con los eventos centrales en torno a los cuales se organiza cada una de las historias.

El precio del estaño (1975)

La historia enunciada

Se trata de la lucha de un grupo de mineros que deriva en el suceso conocido históricamente como “la masacre de Catavi” y que tuvo lugar en la aldea de Catavi (Potosí) durante la jornada del 21 de diciembre de 1942 mientras Enrique Peñaranda era el jefe del estado boliviano.

La enunciación de la historia

Puede afirmarse que esta historia constituye un discurso testimonial focalizado específicamente en dar cuenta de los eventos previos a la masacre de los mineros. La voz del narrador se distingue con claridad de la voz de los personajes puesto que manifiesta su propia perspectiva ideológica sobre esos hechos. La modalidad enunciativa habilita, como en las novelas precedentes de Roa Bastos, la comparación entre el mundo expresado y el mundo de referencia. Pero en este caso, la distancia temporal entre ambos mundos es muy reducida. En el mundo expresado aparece el plano o parámetro de lo conocido esperado, y el plano de lo desconocido, inesperado, no posible. En esos planos tiene lugar el uso alternante de *hubiera* y *hubiese* + *participio*. Veamos los tres enunciados que siguen a modo de ejemplos. Debido

a que en estas tres obras el uso del PPPS es más acotado que en las novelas de Roa Bastos, presentaremos tres ejemplos por cada una de ellas. Un primer ejemplo con la forma *hubiera + participio*, y los otros dos, con *hubiese + participio*.

[1] Hubieran visto cómo los han despedido, están alojados en el tambo. Conducidos por el propietario del alojamiento, asustado por la presencia de los esbirros, se abotonaba y desabotonaba el chaleco (p. 51).

El narrador elige *hubiera + participio* para exponer una acción perfectamente posible. Cualquiera podía haber visto cómo eran tratados los mineros por las autoridades y habría notado la tensión del propietario del alojamiento del tambo. Veamos el comportamiento de *hubiese + participio* en los dos ejemplos que siguen.

[2] María Soledad que se entregaba al acto alma, vida y corazón, descansaba como si le hubiese pasado un tren metalero (p. 194).

[3] Entramos a saco a todas las viviendas del campamento minero, también a sus chicherías, repartiendo tiros y culatazos y resultó en vano porque no los encontramos, parece que la tierra se los hubiese tragado, mi coronel (p. 224).

En [2] el narrador establece una comparación exagerada entre el nivel de agotamiento y aplastamiento que percibía una de las mujeres protagonistas, luego de la última relación sexual; la elección de *hubiese + participio* responde a esa exageración que visualiza como un suceso extraordinario no habitual ni esperable. En [3] la voz colectiva de las autoridades, que persiguen a los mineros, opta por la forma *hubiese + participio* para referir eventos que entrarían en el plano de lo sobrenatural y que no podrían haber ocurrido. Entonces, emplea esa metáfora cotidiana muy coloquial para indicar lo que se considera improbable: que la tierra se trague gente.

Veamos a continuación el análisis de la siguiente novela.

Angelina Yupanki, Marquesa de la Conquista (1992)

La historia enunciada

La invasión colonizadora al mando de Francisco Pizarro configura el núcleo narrativo de este relato. Angelina Yupanki, esposa del inca Atau Wallpa, es la principal protagonista y, por momentos, es además la narradora que da cuenta de cómo debió enfrentarse a fuerzas inesperadas y extrañas —los invasores españoles— que la superaron, la sometieron sexualmente, la obligaron a casarse con Pizarro y luego con otro opresor, y terminaron destruyendo su cultura y su pueblo.

La enunciación de la historia

A cargo de la enunciación general aparece un narrador cronista que a menudo le cede la voz a Angelina, cuyo discurso configura una evocación orientada a testimoniar los eventos principales que la tuvieron como víctima de los colonizadores. La violencia sufrida en el propio cuerpo, tomado también por el enemigo como territorio y objeto de apropiación y usufructo, revela a través de esa evocación que el mundo expresado y el mundo de referencia se cruzan en el discurso de Angelina. Las formas *hubiera* y *hubiese* + *participio* se hacen presentes en ese cruce virtual de ambos mundos, el deíctico y el hipotético. Veamos los tres enunciados que siguen.

[4] Después, clavada contra la alfombra verde, lancé un grito como si me hubiera introducido un atizador encendido en las entrañas (p. 80).

La narradora compara la sensación que recuerda, al ser sometida sexualmente por un español, con la sensación posible, en ese contexto, de ser penetrada con un atizador ardiendo. La elección por la forma *hubiera* + *participio* es consistente con la posibilidad concreta de que esa forma de violencia también podía haber sido llevada a cabo por los

invasores. Los dos enunciados que siguen muestran los contextos en los que aparece *hubiese + participio*.

[5] Para el encuentro con el indio inca cautivo se quitó las sandalias y de rodillas llorando le besó los pies y las manos. Si yo hubiese estado aquí, mi idolatrado señor... (...) Advirtió que estaba transformado, ya no era el emperador bravo, el semidiós temido por sus vasallos (p. 56).

[6] El bellaco, mosca muerta, con su rostro resentido y fingidor de no haber roto jamás un trasero de una mujer, ni siquiera intentó entregarme al inca, como hubiese sido correcto que lo hiciese (p. 45).

En [5] aparece la voz del cronista narrador refiriendo las palabras pronunciadas por Angelina al encontrarse con su verdadero esposo, el inca. El narrador emplea el discurso directo para reproducir la voz de la mujer expresándole a su marido la angustia por no haber estado allí con él, puesto que era imposible porque también era prisionera de los invasores. Esa imposibilidad explica la elección por *hubiese + participio*. En [6] es Angelina quien refiere una costumbre cultural que fue obturada por los españoles. La forma *hubiese + participio* manifiesta la imposibilidad de mantener las costumbres.

En la novela que sigue, la última, puede observarse el mismo uso de *hubiera y hubiese + participio*.

La tempestad y la sombra (2000)

La historia enunciada

El eje narrativo de esta novela se organiza en torno a la vida política del general Mariano Melgarejo³ y a su relación amorosa con Juana Sánchez, quien inesperadamente lo traiciona. Esa traición provoca todas las derrotas políticas y emocionales de Melgarejo hasta llevarlo

³ Militar y dirigente político que fue presidente de la República de Bolivia entre 1864 y 1871.

a la muerte: “El Capitán del siglo finalmente se había inmolado. Toda muerte es un suicidio: la pasión sentimental lo había perdido” (p. 242).

La enunciación de la historia

El tipo de narrador que sostiene la enunciación presenta rasgos muy similares a los del narrador de la novela *El precio del estaño*. En efecto, actúa como una especie de testigo que, con un gran nivel de conocimiento de los hechos, da cuenta de esos sucesos pasados que parece haber observado muy de cerca y, en ese marco, enuncia un mundo expresado y un mundo de referencia que, temporalmente, parecen tener entre sí una distancia notable. A continuación, aparecen los tres enunciados que muestran el comportamiento de ambas formas en ese marco discursivo.

[7] El Prefecto Casimiro Corral había decidido defender la plaza. Melgarejo estimaba en mucho el valor de los hombres y, por consiguiente, no dejó de sentir respeto por esta actitud que se aferraba hasta las últimas instancias. Pensó que, si así hubiera sido el comportamiento de Cortés o Campero, muchas muertes se habrían evitado (p. 79).

En ese enunciado, [7], el narrador refiere una decisión de estrategia militar que Melgarejo conocía y admiraba en Corral y que sus hombres podían haber ejecutado.

[8] Entró a la casa rengueando, con el envaramiento temblón de los parkinsonianos, adunco bajo el peso de las contrariedades que habían caído sobre sus hombros. Se hallaba tan agotado como si hubiese llegado a Lima caminando (p. 235).

[9] Melgarejo con un colosal remordimiento, como si hubiese negado a Dios, en las noches no podía conciliar el sueño. Intentaba aturdirse bebiendo, pero al día siguiente se sentía más triste (p. 92).

En [8] el narrador opta por la forma *hubiese + participio* para exponer un evento de realización imposible. Melgarejo había viajado de Santiago de Chile a Lima y, por lo tanto, no podía haberlo hecho a pie. En el ejemplo [9] el narrador compara el estado de ánimo angustiante del protagonista principal, con el remordimiento que le provocaría el hecho, muy improbable, casi imposible, de haber negado a Dios. En ese universo ficcional que crea el narrador todos los personajes eran creyentes y respetuosos de Dios.

Por lo tanto, de acuerdo con lo observado en los nueve ejemplos expuestos, la forma *hubiera + participio* interviene en contextos en los que las acciones y/o percepciones enunciadas podían haberse concretado puesto que eran esperadas o conocidas por los narradores. Por el contrario, *hubiese + participio* aparece en contextos en los que las acciones y /o percepciones enunciadas les resultaban extrañas y no tenían posibilidad de concretarse. Esto es coincidente con el comportamiento de ambas formas en las novelas de Roa Bastos y es consistente con nuestra hipótesis. Procederemos a continuación al análisis cuantitativo de los datos.

Análisis de los datos

En las tres historias, la forma *hubiera + participio* interviene, al igual que en las novelas de Roa Bastos, en el plano de lo conocido, esperado, posible, en el cual las emociones, las acciones y los eventos enunciados por los narradores podían haberse concretado. *Hubiese + participio*, en cambio, aparece en el plano de lo desconocido, inesperado, extraño. Predecimos entonces que los narradores optan por la forma *hubiera + participio* para enunciar deseos, procesos y eventos que podían haber tenido lugar, en el plano que perciben esperable, conocido, posible y accesible, y, por el contrario, eligen *hubiese + participio* para expresar las emociones y los eventos que podían haber ocurrido en el plano que consideran como inesperado, poderoso, desconocido, sobrenatural, no posible. El análisis de la frecuencia de uso evidencia los siguientes datos.

Tabla II. Frecuencia relativa de uso *hubiera + participio* versus *hubiese + participio* en relación con lo esperable versus lo inesperado.

	hubiera + participio	hubiese + participio	Totales
L Lo esperable/ posible	6 (60 %)	4 (40 %)	10
L Lo inesperado	1 (5 %)	19 (95 %)	20
T Totales	7 (23 %)	23 (77 %)	30

$$Or = 28 \quad X^2 = 14 \quad Df.1p < .001$$

Los números confirman una vez más nuestras predicciones. El peso del factor independiente que estamos poniendo a prueba y la asociación entre las variables son significativos. El uso preponderante de *hubiese + participio* por sobre la forma *hubiera + participio* pone de manifiesto que en los universos ficcionales que acabamos de analizar, los eventos y las emociones más relevantes para los narradores eran aquellas que estaban ligadas a lo inesperado y poderoso, extraño, sobrenatural, improbable/imposible que obturaban y/o violentaban fuertemente la voluntad y las costumbres culturales de los protagonistas. Pero, al igual que en las novelas de Roa Bastos, esta tabla muestra también enunciados que funcionan como aparentes contraejemplos. Veamos dos de ellos.

[10] A la luz de la luna no pocos tuvieron tormentos y acabaron por sucumbir sufriendo tal si hubiesen comido carne en mal estado (*Angelina Yupanqui, Marquesa de la Conquista*, 1992, p. 226).

[11] Nunca le había levantado la mano para agredirla (...) ¡Pero ay del día que lo hubiera hecho! Seguro que habría perdido la cabeza como Thomas Moro (*El precio del estaño*, 1975, p. 230).

En [10] el uso de *hubiese + participio* es inesperado puesto que el contexto refiere el hecho de que un sacerdote había sido descuarti-

zado, cocinado y puesto como cena a los españoles que lo comieron sin saber durante varios días, por lo tanto, era carne en mal estado. En [11], se trata de una alusión del narrador a la conducta del personaje, a quien alude como “el príncipe feliz”⁴ respecto de su esposa. Era muy poco probable que la golpeará puesto que sabía con absoluta certeza que eso derivaría en su propia muerte. La elección de *hubiera + participio* por parte del narrador puede interpretarse como una necesidad de hacer más real la tragedia que acabaría con “el príncipe feliz”.

Tal como expresamos anteriormente con respecto a los usos inesperados de las formas que aparecen en las novelas de Roa Bastos, los aparentes contraejemplos que acabamos de exponer pueden explicarse a partir del contexto. Se trata de situaciones que adquieren connotaciones muy particulares en relación con la trama planteada. Sobre esta cuestión indagaremos de manera más exhaustiva en el trabajo de tesis referido en la nota 1.

A modo de conclusión

Este trabajo ha intentado poner de relieve que la persistencia en el uso alternante de las formas que componen el PPPS, *hubiera y hubiese + participio*, está motivada por el significado básico postulado por Martínez (1991, p.201-203) para cada una de esas formas lingüísticas.

El aporte significativo de *hubiera/hubiese + participio* es el mismo para todas las variedades de español propuestas, la paraguaya y la boliviana, y es lo que determina y explica la distribución de las mismas a la luz de los contextos implicados. El uso diferenciado de *hubiera/hubiese + participio* por parte de Taboada Terán y Roa Bastos obedece a las características propias de cada una de las tramas creadas, que comunican situaciones y procesos ficcionales diferentes. En los mundos que enuncian los narradores de las novelas de Roa Bastos, las

⁴ Se trata de Antenor Patiño Rodríguez (hijo de Simón Patiño, empresario minero de Bolivia). Antenor se casó en 1982 con la duquesa de Dúrcal, María Cristina Borbón.

fuerzas y las capacidades de los protagonistas implicados son relativamente homogéneas y solo excepcionalmente los eventos narrados podían haber obturado la posibilidad de acción. En cambio, las historias que relatan los narradores de Taboada Terán revelan tramas en las que la asimetría de poder, la de las fuerzas entre unos y otros, oprimidos y opresores, es muy determinante y provoca que todo el accionar esté condicionado por lo inesperado, lo desconocido, lo imposible de realizar. De ahí que los narradores opten con mayor preferencia por *hubiese + participio*. Por otra parte, la escasa presencia del PPPS en los universos ficcionales de las novelas de Taboada Terán, podría estar vinculada con el nulo compromiso emocional de los narradores respecto de los eventos pasados que cuentan, puesto que son solo cronistas y/o testigos, no son protagonistas involucrados y, en consecuencia, no tenían ningún tipo de poder de decisión que pudiera modificar de alguna manera el curso de esos acontecimientos.

Para terminar, es importante destacar que un análisis lingüístico como el que acabamos de presentar (y que ampliaremos en el trabajo de la tesis referida), fundamentado en el significado básico de las formas y su aporte al contexto de aparición de las mismas, podría resultar un insumo interesante a disposición de la hermenéutica literaria.

Referencias bibliográficas

- Benveniste, É. (1978) [1966]. *Problemas de Lingüística General*. 7.^a ed. México: Siglo XXI.
- Calsamiglia Blancafort, H. y Tusón Vals, A. (1999). *Las cosas del decir*. Manual de Análisis del discurso. Barcelona: Ariel.
- Chung, S. y Timberlake, A. (1985). *Tense, aspect and mood. Language typology and syntactic description*. En Shopen T. (ed.) Cambridge University Press.
- Contini-Morava, E. (1995). Introduction: On linguistic sign theory. In E. Contini-Morava y B. S. Golberg (eds.), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*. Berlin: Mouton de Gruyter.

- Diver, W. (1995). Theory. En *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*, Contini-Morava, E. y Goldberg, B. S. (Eds.) Berlin: Mouton de Guyter.
- Filinich, M. I. (2013). La modalidad en lingüística. En *Enunciación*. Buenos Aires: Eudeba.
- Filinich, M. I. (2013). La voz narrativa. En *La voz y la mirada. Teoría y análisis de la enunciación literaria*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Frawley, W. (1992). *Linguistic Semantics*. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- García, É. (1975). *The role of theory in linguistic analysis: The Spanish pronoun system*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- García, É. (1985). Shifting variation. *Lengua*, 67, 189-224.
- García, É. (1986). El fenómeno (de) queísmo desde una perspectiva dinámica del uso comunicativo de la lengua. En Moreno de Alba, J. (ed.) *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*. México: UNAM.
- García, É. (1995). Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas. En *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*, K. Zimmermann (ed.) Madrid: Verveut. Iberoamericana.
- Martínez, A. (1991). *Emisiones contrafactuales e intención comunicativa*. Actas del X Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina. Veracruz, México, 11 al 16 de abril.
- Martínez, A. (1995). *Variación lingüística y Etnopragmática: dos caminos paralelos*. Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborigen. Instituto de Lingüística. Universidad de Buenos Aires.
- Martínez, A. (2000). *Lengua y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Leiden, Holanda.

- Martínez, A. (2009). Metodología de la investigación lingüística: el enfoque etnopragmático. En Narvaja de Arnoux, E. (Directora), *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado*. Buenos Aires: Santiago de Arcos editor.
- Mauder, E. (2001). Variación lingüística y etnopragmática. Factores socioculturales en la variación ser y estar. En *Etnopragmática. Signo y Señal*, 11. Instituto de Lingüística. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Narvaja de Arnoux, E. (2009). El Análisis del discurso como campo interdisciplinario. En *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago de Arcos.
- Otheguy, R. (1995). When contact speakers talk, linguistic theory listens. In E. Contini-Morava y B. S. Golberg (eds), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*. New York: Mouton de Gruyter.
- Reid, W. (1995). Quantitative analysis in Columbia School theory. In E. Contini-Morava y B. S. Golberg (eds), *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Roa Bastos, A. (1960). Hijo de hombre. Buenos Aires: Losada.
- Roa Bastos, A. (1974). Yo el Supremo. Buenos Aires: Cátedra.
- Roa Bastos, A. (1993). El fiscal. Buenos Aires: Alfaguara.
- Speranza, A. (2012). La variación lingüística en situaciones de contacto: un aporte para el estudio de la evidencialidad en el español americano. En Dankel, P., Fernández Mallat, V., Godenzzi, J. C. y Pfänder, S. (eds), *Neue Romania 41: El español de los Andes: estrategias cognitivas e interacciones situadas*. Berlin: Ed. Lin Europa.
- Taboada Terán, N. (1975). El precio del estaño. Cochabamba: Plural Editores.
- Taboada Terán, N. (1992). Angelina Yupanki. Marquesa de la Conquista. Barcelona: La Hoguera.
- Taboada Terán, N. (2000). La tempestad y la sombra. Ecuador: Plural.